

Se debe a Fernando VII y no a Isabel II la creación del Teatro Real, de Madrid

Por Roberto Santos

NOS ocupábamos hace dos domingos del aniversario de la inauguración del palacio del Centro Gallego de La Habana y de la reapertura de su teatro, después de haber sido convenientemente modificado para ponerlo "al día" en cuanto a embellecimiento y comodidades, lo que parece llevarnos como de la mano a tratar hoy de otro bello coliseo, que se halla también en plan de reconstrucción en la capital de España. Nos referimos al Teatro Real de Madrid.

El primer teatro de Madrid

La historia de éste ha sido tan dilatada como movida, y sus muros, ahora tan vetustos, vieron en el curso de los años sucederse los monarcas y desfilar ante ellos toda una teoría de pronunciamientos y asonadas, revoluciones y motines, en los que los generales o los políticos, como otras veces el pueblo llano, cometían toda suerte de barrabasadas, diabluras y desaguisados. El Teatro Real de Madrid pudo sobrevivir, con pocas variantes en su atuedo, pese al belicismo y los cambios al uso y abuso de unas gentes que se amotinaban lindamente por un "quitame allá esa capa".

Del "Corral de la Pacheca", que tal era el nombre del primer teatro madrileño, se pasó al de "Los caños del Peral", así llamado por haberse utilizado para su construcción unos lavaderos públicos municipales. Con ópera italiana fué inaugurado en 1704.

Fué en esos mismos terrenos donde se edificó más tarde el Teatro Real que hoy se reconstruye. Tanto por su tamaño como por la riqueza de su decorado, estaba considerado como uno de los mejores de Europa. Se estima su costo primitivo en cuarenta y dos millones de reales.

La temporada de ópera se desarrollaba en Madrid durante los meses de noviembre a marzo y a las funciones del Real concurría todo el Madrid brillante y distin-

guido, de la casa reinante, la diplomacia, la nobleza y la milicia, en inolvidables veladas. Por el escenario del Real desfilaron los valores líricos más famosos y destacados de cada época.

Era costumbre, que en la primavera se abriese el Real, por las tardes, para oír la música selecta que ofrecía la Sociedad de Conciertos.

Un proyecto de Fernando VII

Al escribir sobre el viejo Teatro Real de Madrid, hay que traer a las cuartillas el nombre de Fernando VII "el que gastaba paletot", el monarca con menos merecimientos para ser idolatrado por su pueblo como él lo era y al cual, en medio de las muchas cosas feas que hizo, o que se le atribuyen, hay que anotar a su favor la decidida protección que prestó a la cultura, favoreciendo las artes y las letras. Baste decir que el Museo del Prado no puede considerarse tal hasta que este Rey lo inaugura con el carácter de colección pública, dependiente del patrimonio regio, del mismo modo que se deben a Fernando VII "El Deseado" los museos de Artillería e Ingenieros, la Puerta de Toledo y la Fuente de San Luis, que fueron ornato de la capital española, lo mismo que el monumento a Cervantes, en bronce, erigido en la Plaza de las Cortes, obra del escultor Scía.

Pues bien, fué Fernando VII el feliz creador del Teatro Real, si bien, a causa de las vicisitudes de la época, hasta los tiempos de Isabel II no adquirió forma y carácter como tal, por lo que suele atribuirse a esta soberana toda la gloria del caso.

En el año 1818, fué aprobado el proyecto de López Aguado, que se terminó en 1850 con Custodio Moreno y el aparejador Cabezeulo, al que se nombró arquitecto mediante una Cédula Real, en premio a su famosa armadura, que era una verdadera maravilla. La fachada a la Plaza de Oriente fué terminada bastante después



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA